

# ***EL ABANDONO ESCOLAR DE ADOLESCENTES EN ESPAÑA***

---

Trabajo final de grado



**PEDAGOGÍA**

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

**Autora:** Marta Iglesias Anaut

**Tutor:** Leandro Gaitán

Pamplona, 15 de mayo de 2023

## ÍNDICE

Resumen: .....	4
Abstract: .....	4
Introducción.....	5
<b>1. ¿Qué entendemos por abandono escolar? .....</b>	<b>7</b>
<b>2. Características de la etapa adolescente .....</b>	<b>11</b>
<b>3. Las familias ante el abandono escolar .....</b>	<b>15</b>
3.1. Influencia de la familia en el bajo rendimiento escolar.....	15
3.2. La educación parental.....	17
<b>4. Riesgos de la sociedad actual y causas del abandono escolar de los adolescentes .....</b>	<b>19</b>
4.1. Riesgos a los que se expone un adolescente en la sociedad actual.....	19
4.2. Causas del abandono escolar .....	21
<b>5. Propuesta de prevención del abandono escolar .....</b>	<b>27</b>
<b>6. Diferencias del abandono escolar entre las comunidades autónomas de España .....</b>	<b>35</b>
Conclusiones.....	39
Referencias bibliográficas .....	40
Anexos .....	46
Anexo 1. Gráfico del Abandono Temprano de la educación en la Unión Europea por país y sexo en el año 2015 .....	46

Anexo 2. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2018 .....	47
Anexo 3. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2019 .....	48
Anexo 4. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2020 .....	49
Anexo 5. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2021 .....	50

## **Resumen:**

El abandono escolar sigue siendo una realidad presente entre los adolescentes de la sociedad actual en la que la familia y la escuela ocupan un papel prioritario, tanto positiva como negativamente. Tanto es así que datos recientes revelan que España es, en el año 2021, el sexto país con mayor tasa de abandono escolar. Tras el estudio de las características del adolescente actual, los riesgos a los que se expone, las causas del abandono y las diferencias entre las Comunidades Autónomas de España, se presenta una propuesta de intervención para prevenir y hacer frente al abandono escolar, sugiriendo una serie de acciones o recomendaciones que pueden llevarse a cabo desde la familia y la escuela para prevenir o mitigar dicho fenómeno.

**Palabras clave:** abandono escolar, adolescentes, familia, escuela y rendimiento académico.

## **Abstract:**

School dropout continues to be a reality among adolescents in today's society in which the family and the school play a priority role, both positively and negatively. So much so that recent data reveal that Spain is, in the year 2021, the sixth country with the highest school dropout rate. After studying the characteristics of today's adolescents, the risks to which they are exposed, the causes of dropout and the differences between the Autonomous Communities of Spain, is presented a proposal for intervention to prevent and deal with school dropout, suggesting a series of actions or recommendations that can be carried out by the family and the school to prevent or mitigate this phenomenon.

**Keywords:** school dropout, adolescents, family, school and academic achievement.

## Introducción

La educación tiene como finalidad principal promover el perfeccionamiento de la persona, tanto en el ámbito académico como en sus relaciones humanas. En cualquier sistema educativo el objetivo principal es que los estudiantes alcancen un nivel máximo en todos sus aspectos, tanto académicos, como personales, y sociales. No obstante, esto resulta imposible de conseguir si los alumnos no acuden al centro escolar (Sánchez, 2016).

Aunque las cifras de abandono escolar van disminuyendo con el paso de los años, esta situación sigue resultando muy preocupante, por lo que he considerado conveniente hacer un estudio en profundidad de la temática en cuestión. Así pues, el objetivo del presente trabajo es realizar una investigación sobre el abandono escolar temprano de adolescentes en nuestro país (España) estudiando cuáles pueden ser las dificultades por las que los alumnos deciden abandonar y, posteriormente realizar una propuesta de intervención para tratar de prevenir o eliminar tal problemática.

Para ello, analizaré qué es el abandono escolar propiamente dicho, cómo son los adolescentes en la sociedad actual, el papel que juegan las familias en dicho proceso, cuáles son los riesgos a los que se exponen y las causas que les llevan a abandonar, las acciones que podríamos llevar a cabo para acabar con esta problemática y las diferencias que se dan entre las Comunidades Autónomas de España.

Dicho esto, el trabajo se distribuirá en seis apartados, en los que se tratarán los temas recientemente mencionados, procurando hacer un análisis en profundidad de cada uno de ellos.

Para la recogida de información de estos hice una búsqueda inicial de 50 artículos aproximadamente en la base de datos propia de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra, UNIKA, y en *Google Scholar*, de los cuales, posteriormente, seleccioné 35 de ellos tras revisarlos más en profundidad. Una vez seleccionados todos los artículos, los archivé y organicé con el gestor bibliográfico Mendeley.

Así, la metodología que he seguido en el presente trabajo es de investigación acerca del abandono escolar en adolescentes, combinada con un diseño de intervención educativa para paliar tal problema.

Para concluir, considero oportuno destacar que a lo largo de este trabajo se han utilizado términos como “adolescentes”, “profesores”, etc. haciendo referencia en todo momento al género masculino y femenino indistintamente.

## 1. ¿Qué entendemos por abandono escolar?

A lo largo de este capítulo se realizará una primera aproximación sobre qué entendemos por abandono escolar, al mismo tiempo que lo relacionaré con términos afines como fracaso escolar, exclusión social, absentismo, etc., para ofrecer un marco conceptual del problema.

El abandono escolar en adolescentes es una de las problemáticas que más preocupan actualmente a los expertos en educación ya que, a pesar de que sus tasas han ido descendiendo con el paso de los años, aún se percibe la necesidad de poner en marcha acciones que acaben con dicha situación. En el año 2015, España era el país con más abandono escolar de la Unión Europea (UE) con una tasa del 20,0 %. Ese porcentaje de alumnos sólo ha superado, como mucho, el primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (Ministerio de Educación y Formación Profesional y Ministerio de Universidades, n.d.) (Anexo 1)

Asimismo, cifras recientes extraídas de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística, así como de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo, indican que, en el año 2021, un 13,3% de la población de entre 18 y 24 años abandonó la formación inferior a la 2ª etapa de Educación Secundaria, de los cuales un 16,7% fueron hombres y el 9,7% mujeres.

Como se puede observar, aunque las cifras son menores que en años anteriores, la situación sigue resultando muy preocupante, tanto a nivel personal como a nivel social, por lo que cabe dedicarle un espacio de estudio y reflexión. No obstante, aunque esta problemática está muy extendida en los diferentes países, no hay un consenso general sobre cómo se define. A continuación, se analizarán algunas definiciones de expertos en el tema.

En base a la Encuesta de Población Activa,

“el abandono temprano de la educación-formación es el porcentaje de personas de 18 a 24 años que no ha completado la educación secundaria de segunda etapa y no sigue ningún tipo de estudio-formación en las cuatro semanas anteriores a la de la entrevista. Su máximo nivel de educación es el nivel 0-2 de

la CNED de 2014 y no recibe ninguna educación ni formación (formal y no formal)” (Instituto Nacional de Estadística, 2021, párr. 4).

Por su parte, Enguita, citado en Sánchez (2016, p. 25), se refiere a abandono en un sentido más amplio, definido como “todos los alumnos entre 18 y 24 años que no han completado algún tipo de educación secundaria posobligatoria, reglada y ordinaria”.

Según Garrido (2009), también citado en Sánchez (2016, p. 25), en España se entiende por abandono escolar “la situación de jóvenes que no tienen el título de ESO o que tras finalizar la ESO, no estudian Bachillerato o Formación Profesional”.

Marchesi (2003), citado en Vaquero (2005, p. 47) señala que en este concepto se recogen tres cuestiones diferentes:

“(i) la referida a los alumnos con bajo rendimiento, (ii) aquella que analiza las causas de los alumnos que abandonan la educación secundaria obligatoria sin obtener la titulación correspondiente y (iii) aquella que señala las consecuencias sociales y laborales en la edad adulta de los alumnos que no han logrado obtener la preparación adecuada”.

Por último, para Mena, Fernández y Rivière (2010), como se cita en Hernández y Alcaraz (2018, p. 184) el abandono escolar consiste en la “fase final de un proceso de desvinculación escolar, ligada al fracaso académico y recibe diversas calificaciones: desenganche, desvinculación, rechazo escolar, desafección escolar”.

En definitiva, la expresión abandono escolar refiere a aquellos alumnos de entre 18 y 24 años que aún no han completado la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Como se señalará más adelante, el abandono escolar puede presentar diferentes casuísticas, dependiendo de la situación particular de cada alumno. Sin embargo, es cierto que, en la inmensa mayoría de los casos, el abandono total de la escuela acarrea consigo un fracaso educativo, además de una repercusión en la sociedad, que en la actualidad se considera del conocimiento y que está en constante cambio. Esto quiere decir que la sociedad en la que nos encontramos es cada vez más competitiva, por lo que aquellas personas que no han alcanzado los estudios obligatorios probablemente tendrán más dificultades a la hora de desenvolverse en el mundo laboral (Sánchez,



2016). Dicho de otro modo, las oportunidades sociales de la población dependen, cada vez más, de su nivel de cualificación o formación (Romero y Hernández, 2019).

A este hecho debemos añadirle también la problemática específica a la que se enfrentan los jóvenes, ya que la tasa de desempleo juvenil es muy superior a la tasa de paro total presente en los países (Bellido, 2020). En consecuencia, la lucha contra el abandono y fracaso escolar es una inversión de futuro para la sociedad, pues aquellos alumnos que abandonan tempranamente los estudios corren el riesgo de estar un mayor período de tiempo en paro, de exclusión social e, incluso, de caer en la pobreza (Sánchez, 2016).

Según Hernández-Pedreño (2010), citado en Romero y Hernández (2019, p. 265), la exclusión es “un fenómeno estructural y dinámico, configurado por la acumulación de desventajas sociales en siete ámbitos vitales (económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional y participativo), donde los aspectos educativos adquieren un papel central”.

Por consiguiente, la prevención de la exclusión educativa no solo consiste en asegurar el alcance de un determinado nivel educativo, sino también combatir la desigualdad a nivel social (Martínez, 2013). En pocas palabras, si no se abordan estos problemas de manera rotunda, la exclusión educativa acabará siendo un sinónimo de pobreza y exclusión social (Romero y Hernández, 2019).

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, otro fenómeno que está en estrecha relación con el fracaso escolar de los adolescentes es el absentismo.

Para González *et al.* (2015), citado en Hernández y Alcaraz (2018, p. 184), el absentismo se define como la “no asistencia común y permanente de los alumnos de educación básica y obligatoria a sus centros, no existiendo razón alguna por enfermedad o motivo perfectamente justificable”.

Resulta necesario apuntar que, si un alumno no acude regularmente a clase, su rendimiento académico va a disminuir notoriamente (probablemente suspenderá un gran número de asignaturas e incluso tendrá que repetir de curso). En muchas ocasiones, esta puede ser la mejor solución para que el alumno obtenga las competencias educativas necesarias y prefijadas. Sin embargo, también puede ser un predictor del abandono

escolar, pues el alumno se encuentra desmotivado y pierde las expectativas hacia el estudio (Sánchez, 2016).

A modo de síntesis, tal y como apunta Martínez (2005), en palabras de Sánchez (2016), cuando hablamos de abandono escolar nos estamos refiriendo a aquellos alumnos que pueden presentar alguna de las siguientes características:

- Absentismo escolar.
- Suspensión de un elevado número de asignaturas.
- Dificultades de aprendizaje, problemas atencionales o necesidades educativas específicas.
- Comportamientos desadaptados.

## 2. Características de la etapa adolescente

A lo largo de este capítulo se analizarán las características evolutivas de los adolescentes en la sociedad del siglo XXI, para así intentar comprender las razones del abandono escolar. Es evidente que la manera en la que se ha concebido la adolescencia no ha sido siempre igual, por lo que su identidad y sus estímulos externos han ido cambiando con el paso de los años. Anteriormente, los adolescentes tenían estilos de vida muy diferentes a los actuales, por lo que los rasgos de personalidad y los peligros también eran ligeramente distintos. En la sociedad del siglo XXI, se podría decir que los adolescentes tienen acceso a multitud de cosas que en otras épocas resultaban imposibles, especialmente gracias a las nuevas tecnologías y a la nueva forma de educar, basada principalmente en la libertad de los alumnos. Esto hace que su identidad y sus características sean ligeramente distintas y que los riesgos a los que los adolescentes están expuestos también cambien con el paso de los años.

El psicólogo G. Stanley Hall (1936) vinculó este período a emociones intensas y cambiantes, convirtiéndolo así en un periodo de “tormenta y estrés”, de contradicciones y de rebelión. Dicho autor fue el primer psicólogo en presentar una teoría sobre la adolescencia, y hoy en día se le recuerda por haber inventado el concepto de adolescencia. No obstante, según las observaciones realizadas por Mead, la adolescencia podría estar exenta de estrés si en ella se tratan de forma natural aspectos propios de la vida como el nacimiento, la sexualidad y la muerte. Al mismo tiempo, si los adolescentes tienen claro qué es lo que se espera de ellos y qué tareas importantes pueden asumir, se puede dejar de considerar la adolescencia como una etapa necesariamente “tormentosa” (Justo, 2016).

Dicho esto, resulta interesante explicar cuáles son los rasgos o características que conforman, de forma más o menos generalizada, a la mayoría de los adolescentes. A pesar de que la adolescencia es una de las etapas vitales en las que más cambios físicos se producen, este estudio se centrará únicamente en los aspectos psíquicos y conductuales. Para ello, se realizará una reflexión sobre las características esenciales que definen a un adolescente en la actualidad de acuerdo con lo postulado por Justo (2016).

El inicio de la etapa adolescente está determinado por la capacidad de pensar de forma abstracta y por el desarrollo cognitivo, que le permite comprender los principios

morales universales y que configura el cambio intelectual más importante. Así, la presencia de un pensamiento que va más allá del presente, la capacidad para construir sistemas o teorías, la asimilación de ideologías o valores ajenos, etc. son algunas de las diferencias que se dan entre el niño y el adolescente.

No obstante, aunque aparentemente en muchos aspectos los adolescentes pueden parecer adultos, en otros tantos aún son muy inmaduros. Esta última cuestión se observa en la incapacidad para planificar y considerar las consecuencias que acarrearán sus propios actos, la impulsividad y el arrojo. La gran curiosidad del adolescente y su mayor capacidad para explorar todo aquello que le rodea, le proporciona una falsa sensación de invulnerabilidad, que le lleva a no calcular las consecuencias de sus actos y, por consiguiente, a una vulnerabilidad mayor ante ciertos riesgos. Otras de las características que definen al adolescente es que es un ser errático, impredecible, muy crítico con sus figuras de autoridad, egocéntrico, indeciso, en ocasiones hipócrita, con autoconciencia extrema y con un fuerte sentimiento de independencia. Esta última cuestión mencionada podría ser uno de los rasgos más característicos. El adolescente comienza a desvincularse de su familia, adquiriendo cierta autonomía para vivir su propia vida de forma independiente. Así, surge en él la necesidad de ser libre y de encontrar su propia identidad al margen de su familia. El amor y la amistad cobran, en consecuencia, una gran importancia. Para la persona adolescente, ser independiente supone hacer lo que uno quiere, sin aceptar la autoridad familiar, ya que aceptarla supondría parecerse a un niño. Puede mostrar atributos como la arrogancia y la insolencia, pero también una baja autoestima. Esto le llevará a alejarse del entorno familiar para introducirse en el de su grupo de iguales que, como se ha mencionado, tiene un papel crucial en esta etapa.

Así, como expresa la autora Justo (2016, p. 96)

“el adolescente trata de convencerse de que no necesita a sus padres, por lo cual tiende a criticarlos y a rebelarse contra ellos y su autoridad. En este ataque al mundo adulto cuestiona todo el sistema social y se refugia en su grupo de iguales. Todo ello le genera culpa y angustia que se entremezcla con su afán de independencia. Pero esto no significa que no necesite de los adultos, su rebeldía también es una forma de investigar donde están los límites y un modo

de aprender cómo gestionar los conflictos a través del ejemplo que le brindan sus mayores, para acabar entendiendo que ser adulto significa aceptar que no todo es posible y que la autoridad no significa necesariamente autoritarismo”.

Dentro de ese deseo por adquirir autonomía, muy necesaria para pasar a la etapa adulta, se da un mecanismo muy importante que no se debe pasar por alto. Durante el paso de la infancia a la adolescencia, el adolescente va madurando progresivamente, lo que permitirá que su mundo emocional también evolucione. Así, otra característica que destaca en los adolescentes es la gran intensidad e inestabilidad emocional que se da en esta etapa. Esta cuestión puede deberse, entre otras cosas, a que las experiencias y relaciones de apego que el adolescente mantiene con su entorno pueden condicionar cómo se desenvuelve y gestiona sus emociones. Así pues, un modelo de apego seguro facilita su crecimiento y evolución, ya que, al aportarle seguridad, será capaz de gestionar sus emociones de una manera óptima. Además, esta gran intensidad emocional puede deberse a que en esta etapa se sufren una gran cantidad de cambios físicos y psicológicos, que hacen que el adolescente se encuentre más alterado y en continuas contradicciones y excesos.

Siguiendo con el afán de independencia mencionado anteriormente, está la necesidad de mostrar a los que le rodean que es capaz de pensar por sí mismo, sin dejarse influenciar por los demás. En consecuencia, se mostrará original en la vestimenta y en sus ideales, al mismo tiempo que agresivo (que no es más que una manera de defenderse y proteger una personalidad todavía frágil). No obstante, en este deseo de originalidad surge cierta contradicción, ya que también se da el deseo de ser exactamente igual que sus amigos. Surge así la importancia que tienen las modas para el individuo adolescente, en cuanto a música, bailes, vestimenta y accesorios, conducta sexual, etc.

Este deseo de independencia y de búsqueda de una identidad propia no surge de manera aislada, sino que va en consonancia con la sexualidad. En palabras de Freud (1905), citado en Justo (2016), la sexualidad aparece desde la primera infancia y va evolucionando en las distintas etapas de la vida, que son todas necesarias para que la persona alcance y desarrolle su personalidad y madurez. En este desarrollo de la sexualidad también influyen las amistades y las redes sociales que, como es sabido, ambas tienen un papel protagonista en la vida de los adolescentes. Comúnmente, la

presión del grupo de iguales acelera las prácticas sexuales de los adolescentes, haciendo que se retroalimenten los unos a los otros. Por otro lado, las redes sociales también influyen en el desarrollo de la sexualidad adolescente. Hoy en día, el sexo es un tema menos tabú y la actitud social frente a este es cada vez más liberal, lo que provoca que también en las redes sociales se hable sobre él y se muestre abiertamente. Tanto es así que, debido al uso masivo de la fotografía y la imagen en las nuevas tecnologías, se ha dado lugar al suceso conocido como “sexting”, caracterizado por la publicación de imágenes y vídeos de carácter sexual, que es la nueva moda entre los adolescentes. Este fenómeno puede suponer grandes peligros para estos, tales como redes de trata de personas, que sus fotos se publiquen en páginas web sobre pornografía, etc. (De Domini, 2009), por lo que no debe ser tomado como un juego y menos para una población vulnerable e influenciable como son los adolescentes. En consecuencia y por todo ello, la sexualidad va a influir en la construcción de la identidad del adolescente y va a formar parte de su vida de una forma u otra en cierta medida, por lo que hay que tener cuidado de los peligros que este puede acarrear.

En definitiva y a modo de recapitulación, el aspecto central de la adolescencia es el descubrimiento y la definición de la identidad, alejada de su familia y sus figuras de autoridad, y muy centrada en su grupo de iguales. Tras este recorrido, se puede decir que la identidad del adolescente está en completa relación con lo que él es, lo que le define y permanece, pero que está en continuo cambio y construcción. Su desarrollo requiere de un trabajo de autoestima, confianza, compromiso, tanto con los demás como con uno mismo, esfuerzo, proyección de futuro, autonomía, autenticidad... que no puede darse sin lo social, ya que es en esa interacción entre el individuo y la sociedad donde adquiere sentido.

### **3. Las familias ante el abandono escolar**

A lo largo de este capítulo se profundizará sobre cuál es el papel de las familias en el abandono escolar, qué influencia tienen sobre sus hijos, y qué competencias deben desarrollar para proporcionarles una buena educación.

#### **3.1. Influencia de la familia en el bajo rendimiento escolar**

El abandono escolar de adolescentes está influenciado por una serie de factores que contribuyen, en mayor o menor medida, a que el adolescente tome la decisión de abandonar la escuela. Entre esos factores se encuentra la familia. Diferentes estudios revelan que el entorno familiar es uno de los factores más influyentes, al tratarse del entorno más próximo del adolescente. Dentro de los factores familiares, podemos distinguir cinco categorías: estatus económico, nivel educativo, estructura familiar, origen sociocultural y ambiente familiar (Vidal et al., 2016), que a continuación se analizarán más en detalle.

En primer lugar, el estatus económico familiar puede llegar a incidir en el abandono escolar de los adolescentes, llegando a ser uno de los factores más coincidentes en los casos de abandono. Dentro de este, existen múltiples variables que tienen un mayor impacto y que lo condicionan en cierta medida, como son la pérdida del empleo de uno de los progenitores, la desestructuración familiar, el tipo de centro educativo al que se acuda y su ubicación, asociada al nivel socioeconómico de la familia, y el escaso material cultural dentro del hogar como es el caso de libros, enciclopedias, etc. (De Witte et al., 2013). Los alumnos de clases desfavorecidas tienen, por lo tanto, más probabilidad de abandonar la escuela, pues cuando estos tienen dificultades de aprendizaje y necesitan un apoyo educativo extra, sus familias no pueden permitírselo por falta de recursos (Alemany et al., 2013).

Por otro lado, el nivel educativo de los padres también resulta un elemento predictor del abandono escolar de los hijos. Recio y De la Cruz (2011, p. 5) defienden que

“El nivel educativo de los padres aparece, en los diferentes informes nacionales e internacionales (PISA, por ejemplo), como uno de los factores que más explican los resultados escolares educativos: a menor nivel educativo de los

padres corresponden peores resultados escolares de los hijos, entre los que pueden incluirse las bajas tasas de titulación en la secundaria postobligatoria, que están a la base del abandono educativo temprano.”

Ambos autores defienden, además, que esta correspondencia puede deberse a una menor capacidad para apoyar a sus hijos y menores expectativas de futuro para ellos. Asimismo, un estudio realizado por Martínez *et al.* (2017) evidencia que, para las familias, su nivel de estudios alcanzado podría justificar las dificultades a la hora de apoyar a sus hijos en el ámbito académico. En este, el 60% de padres y el 52% de madres tienen un nivel de estudios de ESO. En cuanto a la estructura familiar, también se precisan algunas variables que pueden influir en el abandono escolar de los adolescentes, como son la existencia de familias numerosas, familias monoparentales y familias que viven con padrastros (De Witte *et al.*, 2013).

Por otra parte, el origen sociocultural también es clave, pues el adolescente convive con la cultura de su núcleo familiar y, por lo tanto, esta puede influir positiva o negativamente en su rendimiento (Hernández y Alcaraz, 2018). Así pues, aquellos alumnos adolescentes que pertenecen a minorías étnicas pueden presentar problemas para adaptarse a la sociedad y, en consecuencia, al sistema educativo. Al mismo tiempo, una lengua materna diferente a la del resto de los compañeros también puede ser un factor determinante en el abandono escolar, al perjudicar la socialización y el desarrollo personal del individuo (Jugović y Doolan, 2013). Por último, el ambiente familiar y, en especial, la relación emocional que se establece entre padres e hijos también es un factor determinante. Vidal *et al.* (2016) señalan cuatro aspectos esenciales que pueden determinar el abandono escolar en este caso:

El primero de ellos es un bajo vínculo afectivo con los hijos, que puede afectar a la seguridad y confianza del adolescente y repercutir en su aprendizaje y rendimiento. Un apoyo afectivo de la familia es fundamental para que el alumno se sienta respaldado y motivado para seguir estudiando (Alemany *et al.*, 2013). Asimismo, el nivel de implicación de los padres en los asuntos académicos de sus hijos también es clave. Según un estudio realizado por Martínez *et al.*,

“la no realización de los deberes, las actitudes descuidadas que los alumnos tienen con el material escolar y la poca motivación ante el estudio son evidencias



que el profesorado identifica con factores predictivos del abandono y que asumen como cuestiones que competen a la responsabilidad de las familias” (2017, p. 70).

Cuando los padres se preocupan por el estudio de sus hijos y muestran interés, les transmiten expectativas deseables, que favorecen la implicación en el proceso de enseñanza – aprendizaje (Alemany et al., 2013). El tercer aspecto esencial es el clima familiar negativo. El alumnado con riesgo de abandono escolar afirma tener una comunicación violenta con sus progenitores (Martín et al., 2015). Según Martínez González (1992), citado en Ruiz (2001), un clima tenso, no equilibrado, y que no cubre las necesidades básicas, no es el adecuado para promover el interés y el progreso escolar de los hijos. Por último, un ambiente familiar cambiante puede provocar dificultades para adaptarse al entorno y, así provocar un mayor riesgo de abandono escolar.

### **3.2. La educación parental**

Para alcanzar un buen rendimiento académico en los alumnos y prevenir el abandono escolar es imprescindible que desde la familia se realice una buena educación parental. Tal y como exponen Boutin y Durning (1997), Vila (1998) y Máiquez, Rodrigo, Capote, y Vermaes (2000), la educación parental hace referencia a aquellas acciones de carácter educativo basadas en aprender, tomar conciencia, ejercitarse, clarificar valores, actitudes y prácticas educativas, etc. encaminadas a cambiar la forma de educar a los hijos y adquirir o reforzar sus propias competencias parentales (Quintana et al., 2015).

Tras el estudio e implementación de un programa de educación parental para prevenir el abandono escolar de Quintana *et al.* (2015), se ha podido constatar que la educación parental es un gran recurso para fomentar el ejercicio positivo de la parentalidad y mejorar las competencias de aquellos padres cuyos hijos están en riesgo de abandono de la escuela. Las competencias parentales que se han tratado de desarrollar en este estudio son las siguientes: competencia de colaboración educativa con el profesorado, competencia para la búsqueda de apoyo informal, competencia de desarrollo personal y resiliencia, competencia para promover actividades físicas y educativas, competencia para la búsqueda de apoyo formal y, por último, competencia de participación e integración comunitaria. Una vez implementado el programa se ha podido observar que en el grupo de intervención se han producido cambios

significativos en todas las competencias, especialmente en las competencias parentales de búsqueda de apoyo formal y de desarrollo personal y resiliencia, de los que se sacan una serie de conclusiones.

En primer lugar, que las familias colaboren con el profesorado y fomenten actividades educativas en sus hijos contribuye a que realicen una mayor supervisión educativa. Esta cuestión es vital para disminuir el riesgo de abandono escolar. Se puede afirmar que aquellas familias que se involucran en la escuela y supervisan los estudios de sus hijos, les facilitan apoyo emocional, etc., contribuyen positivamente a que sus hijos permanezcan en la escuela. Asimismo, cuando los padres participan en las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos tienen mejores competencias parentales para colaborar activamente con el profesorado y muestran un mayor interés por los estudios de sus hijos, lo que también reduce el abandono escolar. Todas estas cuestiones mencionadas contribuyen a que las familias aumenten sus competencias de búsqueda de apoyo formal y, en consecuencia, vean a la escuela como una fuente de ayuda en la que poder apoyarse y respaldarse para hacer frente a las dificultades que se les puedan presentar.

Por otro lado, las competencias de desarrollo personal y resiliencia que se han desarrollado en las familias les han permitido adquirir una serie de herramientas y estrategias esenciales para hacer frente a las dificultades del día a día con sus hijos. Estas han sido todavía más útiles para aquellas en las que los hijos tienen riesgo de abandonar la escuela prematuramente. En resumen, se puede concluir que la adquisición de una educación y competencias parentales óptimas contribuyen positivamente a que los adolescentes que están en riesgo de abandono escolar permanezcan en la escuela.

## **4. Riesgos de la sociedad actual y causas del abandono escolar de los adolescentes**

A lo largo de este capítulo se explicará cuáles son los riesgos a los que están expuestos los adolescentes en la sociedad actual y, en consecuencia, cuáles pueden ser las causas que les lleven a abandonar la escuela.

Como es sabido, son muchos los factores que participan e influyen, tanto positiva como negativamente, en la trayectoria académica del alumno; por lo tanto, existen también multitud de causas, en este caso negativas, que pueden provocar que un adolescente abandone la escuela. Además, existen una serie de riesgos a los que los adolescentes se exponen en la sociedad actual y, según su grado de influencia sobre estos, pueden derivar en un abandono escolar. No obstante, los factores de riesgo nos pueden orientar sobre cuáles son las causas de abandono, pero no lo explican de forma global, ya que existe una relación entre los factores sociales, personales y escolares, que hacen del abandono un proceso (Blaya, 2010, citado por Sánchez, 2016).

### **4.1. Riesgos a los que se expone un adolescente en la sociedad actual**

Los riesgos más destacados sobre los que se va a hacer hincapié son los siguientes: nuevas tecnologías, importancia de la imagen, consumo de drogas, apuestas, bullying, etc.

En primer lugar, las nuevas tecnologías pueden ser uno de los mayores riesgos a los que se expone un adolescente. Como es sabido, lo digital ha llegado para quedarse, y los adolescentes han nacido con ello, lo que incrementa aún más su manejo. El mundo digital constituye un elemento primordial en su vida, como herramienta de conexión social, de aprendizaje y de satisfacción, pero también lleva implícitos ciertos riesgos como el ciberacoso, la adicción y el aislamiento. A esto se le suma que los padres no conocen en detalle el uso que hacen de las redes, es decir, qué contenidos visitan, y qué mensajes, imágenes y vídeos envían o cuelgan, lo cual aumenta aún más los peligros (Ubieto, 2019).

Así, el uso inapropiado de las tecnologías puede alterar sus relaciones sociales, especialmente las familiares, perturbar cuestiones de salud como la higiene y el sueño, y disminuir el tiempo que se dedica a tareas importantes como son las escolares. El

exceso de la red puede provocar, por lo tanto, una gran adicción en los adolescentes al tratarse de una población vulnerable, lo cual puede tener como consecuencia el desentendimiento de su vida académica y, en el peor de los casos, el abandono escolar.

Según un estudio realizado por la investigadora Gloria Garrote, del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Burgos, entre el 10 y 20 por ciento de los estudiantes que participaron comentaron que las nuevas tecnologías incidían negativamente en su rendimiento escolar (Justo, 2016). A pesar de que estas cifras no son extremadamente elevadas, si debe ponerse una señal de alerta.

Con relación a la era digital, dentro de la sociedad adolescente se da una gran importancia a la imagen. En este contexto, las redes sociales cobran un papel importante, pues es en ellas donde los adolescentes tienen el afán de exhibir y fotografiar cada momento de sus vidas. Además, en las redes sociales los adolescentes reciben una constante imposición de iconos de belleza a los que tratan de parecerse, a veces de manera enfermiza. Esto genera una gran insatisfacción corporal que frecuentemente produce baja autoestima y, en muchas ocasiones, una gran desmotivación general. Aquí es donde se ve afectado el rendimiento escolar ya que, debido a esa frustración generalizada, el adolescente tampoco tiene motivación por el estudio y termina abandonando la escuela. En resumen, el mal uso del mundo digital trae consigo grandes peligros que atentan contra la identidad y que debemos tener en cuenta a la hora de educar a los adolescentes, ya que en ellos el riesgo es mayor que en los adultos (Justo, 2016).

Otro de los riesgos a los que están expuestos los adolescentes es al consumo de drogas y apuestas. Según el Observatorio de la Infancia en Andalucía (2017) el alcohol es la principal droga consumida entre adolescentes. La media de edad en el inicio del consumo de alcohol se sitúa en los 13,8 años en España. A su vez, otros estudios realizados por la entidad Mapfre en 2019, dirigidos a la población de entre 14 y 17 años, abalan que un 7% de los jóvenes realiza apuestas online y un 8,3% de vez en cuando (Defensor del menor de Andalucía, 2019). Así pues, como se ha mencionado en varias ocasiones, el adolescente es vulnerable y puede verse gravemente afectado por este tipo de conductas que, usualmente, generan un alto grado de adicción. Las drogas y el mundo de las apuestas, tanto en las salas de juego como *online*, están cada vez más accesibles en la sociedad actual, lo que puede llamar la atención de los adolescentes. Huelga decir que la caída en este tipo de adicciones repercute de forma muy negativa en

el ámbito académico, pues pueden empezar a considerar la escuela como algo sin valor ni importancia llegando, incluso, a abandonarla.

Por último, el bullying también está muy presente dentro del mundo adolescente. Esto se aprecia con claridad en el informe de Prevención del Acoso Escolar en centros educativos, realizado por la Fundación Mutua Madrileña y Fundación ANAR (2021-2022, p. 14), en el que se expresa que “uno de cada cuatro alumnos/as (24,4%) cree que hay alguien en su clase que sufre acoso escolar”. Asimismo, teniendo en cuenta los tipos de acosos que se producen en las aulas,

“el tipo de agresión que ha experimentado una tendencia creciente, en los últimos años, hace referencia a los insultos, motes y burlas. En cambio, si se comparan los datos de 2022 con 2020 y 2021, se observa que se han reducido el resto de las formas de meterse con la víctima: difusión de rumores, aislamiento, golpes y patadas, amenazas, robo o rotura de objetos, hacer fotos y videos” (p. 18).

Dicho lo cual, la voluntad de dominio y satisfacción cruel que algunos jóvenes encuentran para humillar a otros causa severos traumas en la gran mayoría de los casos (Ubieto, 2019). Este tipo de fenómenos, por cierto muy frecuentes, también son causa de abandono escolar, puesto que generan sentimientos de miedo e incomodidad.

## **4.2. Causas del abandono escolar**

Las causas del abandono escolar de adolescentes pueden ser muy diversas, aunque pueden clasificarse según el entorno del que procedan. Así, pueden agruparse según los factores personales (dificultades de aprendizaje, motivación, autoestima, estado de salud, escaso conocimiento de la lengua vehicular, género, etc.), factores exógenos ajenos al individuo (contexto y organización escolar, entorno familiar, etc.) y factores sociales (grupo de iguales, inserción al mundo laboral, etc.) (Romero y Hernández, 2019).

Dentro de los factores personales, el principal elemento a destacar es la falta de motivación y el aburrimiento del alumno, ya que este no termina de ver la escuela como algo provechoso para su vida y su futuro. Además, las dificultades encontradas durante

el proceso de enseñanza-aprendizaje hacen que el alumno pueda obtener un rendimiento académico bajo que, en consecuencia, afectará negativamente en su autoestima y motivación. (Alemany et al., 2013). Por otro lado, el estado de salud (estilos de vida y alimentación) del adolescente también influye en su rendimiento y en su posible abandono. Según un estudio realizado por Mora (2010) un estado de salud óptimo está en estrecha relación con una menor intención de abandonar la escuela. A su vez, este estudio también alega que las dificultades con la lengua también son causa de un posible abandono. Para aquellos alumnos de origen extranjero en cuyo entorno familiar se hable otro idioma o que, directamente, desconocen el idioma vehicular o cooficial del centro, la lengua será un obstáculo en su trayectoria escolar. Además, las barreras culturales de los alumnos de entornos inmigrantes también pueden suponer una desventaja educativa y un riesgo de abandono. En este sentido, el tener un origen extranjero no concluye necesariamente en un abandono escolar. No obstante, bien es cierto que la población inmigrante puede verse más afectada por los niveles socioeconómicos y esto también podría explicar el bajo rendimiento en la escuela (Informe de Eurydice y Cedefop, 2015).

Finalmente, el factor género también puede influir en el abandono de los estudios. Así, los varones tienen mayor probabilidad de abandonar la educación, en comparación con las mujeres. El 13,6% de los varones de la Unión Europea de entre 18 y 24 años ha alcanzado como máximo una educación secundaria inferior, frente al 10,2% de las mujeres. En líneas generales, esto podría deberse a las experiencias que ambos géneros viven durante la educación obligatoria; por ejemplo, generalmente los varones tienen mayores dificultades para adaptarse al entorno escolar (Informe de Eurydice y Cedefop, 2015). Otras causas relacionadas pueden deberse a que los varones tienen mayores problemas de índole social y evaluaciones aversivas, mientras que las de las mujeres se relacionan más con ansiedad, perturbaciones emocionales, fobias, etc. Por el contrario, esta predisposición se ve ligeramente diferente en los contextos de etnia gitana. En este caso, las razones que llevan a las mujeres a abandonar los estudios se relacionan con la preparación para el matrimonio, ayudar en tareas familiares, etc. (Fernández et al., 2014).

En cuanto a los factores ajenos al adolescente, encontramos como uno de los elementos principales el contexto y la organización del centro. A pesar de que en ocasiones se tiende a depositar toda la responsabilidad del abandono escolar en el

alumno, cabe destacar que las acciones que se desarrollan dentro de la escuela también contribuyen en buena parte a ello, por lo que pueden desencadenar situaciones de absentismo, desenganche progresivo y, por último, abandono. A continuación, se hará referencia a tres grandes aspectos: el clima y relaciones escolares, políticas de la escuela sobre control de absentismo y estructuras organizativas (González, 2006).

En primer lugar, las relaciones sociales y los lazos afectivos que se establecen dentro del aula entre profesores y alumnos son primordiales para que el alumno se sienta acogido y respetado. Esto hace que disminuya el riesgo de abandonar los estudios, ya que su rendimiento y su motivación van a ser mayores. Además, el tamaño del colegio también influye en esta cuestión, pues cuanto mayor sea un centro menores van a ser las conexiones e interacciones que se establezcan en él. Así, se entiende que las escuelas de menor tamaño son más propicias a establecer relaciones afectivas y, por consiguiente, el abandono escolar en ellas será inferior. En palabras de Railsback:

“Quizá el resultado más importante en la investigación referida a la prevención del abandono, asistencia, enganche y escuelas pequeñas eficaces es que es más probable que los alumnos permanezcan y rindan en escuelas en las que las personas cuidan de ellos. (...) Si las relaciones entre profesores y alumnos y sus familias van a afectar a los resultados de los estudiantes, deben estar basadas en la confianza, el respeto, la justicia, y la equidad. La investigación muestra que en las escuelas en las que hay confianza, cuidado y apoyo, hay mayor asistencia, mayor rendimiento del alumno y menor proporción de expulsiones” (2004, p. 27).

Cabe señalar también que los compañeros de clase también repercutirán en la unión del alumno con el centro escolar. Para Horcas *et al.* (2015), citado en Hernández y Alcaraz (2018), el ambiente disruptivo, las malas influencias, el acoso o bullying, el consumo de drogas, etc. son situaciones que pueden incrementar el abandono de los estudios.

Asimismo, Railsback (2004) expone que la planificación educativa con respecto a la falta de asistencia al colegio tiene efectos variados en los alumnos. Y es que, a pesar

de que las intenciones suelen ser buenas, en ocasiones las penalizaciones pueden ser demasiado excesivas para los alumnos, como es el caso de las expulsiones o suspensiones, y esto ocasiona un mayor rechazo a la escuela. Por consiguiente, la solución para paliar el absentismo no radica únicamente en disponer de mecanismos paliativos que traten de acabar con este problema, sino que para la creación de estos mecanismos es fundamental la participación, implicación, comprensión y empatía de los profesores. Al mismo tiempo, deben desarrollarse acciones preventivas, basadas en dinámicas más motivadoras, divertidas y retadoras para que los alumnos se sientan con ganas de ir a la escuela.

Por otra parte, González (2006) defiende que las estructuras organizativas de los centros pueden ser otra de las causas del abandono escolar. Las formas de agrupamiento por ritmos o niveles de aprendizaje tienden a crear etiquetas; aquellos alumnos que acuden ocasional o diariamente a grupos de apoyo o aulas especiales tienen unas bajas expectativas en ellos mismos, que les llevan a pensar que los estudios no son “lo suyo” y terminan abandonando. Igualmente, la ratio profesor-alumno es excesiva y esto repercute en el proceso de aprendizaje de los alumnos, especialmente si alguno de ellos presenta dificultades (Alemany et al., 2013). Dentro de los factores ajenos al adolescente encontramos también el ambiente familiar, que es una de las mayores influencias de los jóvenes, si no la más, y que, por lo tanto, puede afectar en el proceso de abandono escolar. Debido al desarrollo de este factor en el capítulo anterior, en esta ocasión no le dedicaremos mayor espacio que su mención.

Para terminar, los factores sociales también tienen influencia en la trayectoria escolar de los adolescentes. En primer lugar, la posibilidad de una inserción laboral prematura puede ser responsable de que muchos jóvenes con bajas expectativas decidan abandonar la escuela para entrar en el mundo laboral. Sus razones pueden ser varias: ganar algo de dinero con el que poder gestionar sus vicios y ser más independientes, necesidad de ayudar económicamente a su familia, incapacidad para superar niveles académicos superiores, etc. (Hernández y Alcaraz, 2018). Sin embargo, a pesar de que muchas empresas españolas ofrecen una baja cualificación en sus puestos de empleo obtienen, en consecuencia, baja productividad, que hace que

“el 63,2% de los empleos destruidos en los últimos doce meses (en 2009) estuvieran ocupados por trabajadores con un nivel igual o inferior a la



educación secundaria de 1ª etapa, es decir, tenían un nivel de estudios bajo. De hecho, a menor nivel de estudio menor tasa de empleo y les afecta en mayor medida la crisis; los trabajadores con estudios igual o superior a la educación secundaria de 2ª etapa tienen y mantienen tasas de empleo muy superiores a la del resto de trabajadores” (Recio y De la Cruz, 2011, p. 6).

Otro de los factores sociales más influyentes es el papel que ocupa el grupo de iguales. Como se ha hablado con anterioridad, los amigos durante la adolescencia son un pilar fundamental, que influye en cierta forma en la mayoría de las decisiones que los adolescentes toman a lo largo de su vida, y en el ámbito académico no iba a ser menos. Así pues, el grupo de pares puede ser una fuente de apoyo, pero también una fuente de discusiones, situaciones delictivas, comportamientos disruptivos, absentismo, consumo de drogas, etc. que pueden incentivar conductas de abandono escolar. La perspectiva de los docentes ante la influencia de los iguales en la adolescencia es clara; tras un estudio realizado por González *et al.* (2019, p. 189), se muestra que más del 70% de los docentes encuestados piensan que las variables “tener amigos sin interés por los estudios”, “tener amigos que faltan a clase” y “tener amigos que consuman algún tipo de sustancia ilegal: marihuana, cocaína, anfetaminas, uso no médico de medicamentos recetados u otras drogas ilícitas” influyen claramente en el riesgo de abandono de la escuela. Además, tras el testimonio de una alumna, obtenido de un estudio realizado por Sánchez y Hernández (2019, p. 279), también se puede afirmar que el grupo de iguales puede influir negativamente en el rendimiento escolar: *“Mi novio me convencía, y por las mañanas, como él no hacía nada, nos íbamos por ahí los dos. Estuve faltando, como un par de meses, prácticamente todos los días”* (H19, española, 22 años).

En resumen, se puede decir que la decisión de abandonar la escuela no es resultado de un único factor, sino que se trata de un cúmulo de factores individuales, familiares, educativos y sociales, que impulsan al adolescente a tomar la decisión de finalizar sus estudios.



## **5. Propuesta de prevención del abandono escolar**

A lo largo de este capítulo se presentará una propuesta de intervención para prevenir y hacer frente al abandono escolar, sugiriendo una serie de acciones o recomendaciones que pueden llevarse a cabo desde la familia y la escuela para reducir y, en el mejor de los casos, acabar con ese problema. Además, se analizarán también algunos programas que se han llevado a cabo en España para mitigar el abandono escolar.

Como se ha ido mostrando a lo largo del presente trabajo, el abandono escolar es un fenómeno cada vez más preocupante, por lo que se le debe prestar la atención que merece. Para ello, es conveniente llevar a cabo medidas que prevengan, intervengan o compensen el abandono de los estudios de los adolescentes. Así pues, en primer lugar, algunas de ellas irán destinadas a prevenir el abandono, es decir, se trata de desarrollar acciones que potencien las capacidades y competencias de los estudiantes, fomentando su interés por la escuela y su máximo conocimiento y aprendizaje. Otras de estas acciones irán destinadas a intervenir sobre aquellos alumnos que se encuentran en riesgo de abandonar los estudios, a los que se les podrá incluir en programas de refuerzo educativo, adaptación de las competencias curriculares, o cualquier estrategia que permita compensar los posibles obstáculos presentados. Por último, las acciones de compensación son como una segunda oportunidad para aquellos alumnos que ya han abandonado definitivamente la escuela. Con ellas, se pretende que el alumno retome sus estudios y alcance las competencias necesarias para poder desenvolverse en la sociedad de forma eficiente (Sánchez, 2016).

No obstante, como exponen (Porto y González, 2011, p. 19),

“Dada la complejidad inherente a la gestación y desarrollo del abandono escolar no cabe pensar en una única fórmula eficaz para cualquier situación, que pueda aplicarse, a modo de receta, para solucionar dicha problemática. Tampoco las soluciones para tratar de paliar un asunto tan complejo pueden ser parciales. De ahí la importancia de políticas integradas y comprensivas que atiendan simultáneamente a los diversos ámbitos (familiares, escolares, comunitarios) en los que se encuentran las raíces del problema. Políticas que

han de combinar adecuadamente aspectos sociales con aspectos propiamente educativos”.

Por todo ello, debido a que la familia y la escuela son las principales fuentes de influencia de los adolescentes, las acciones que se proponen a continuación están destinadas a estos grupos sociales. En ciertas ocasiones, puede que algunas acciones sean similares y se realicen de forma simultánea, debido a la importancia de estas.

En primer lugar, dentro de las medidas destinadas a la escuela, encontramos la actuación de los docentes, que es la más importante y la que más impacto tiene sobre los alumnos, debido a que son los que están en contacto directo con estos. Antes de proceder a las recomendaciones de actuación, es conveniente resaltar y tener en cuenta las siguientes consideraciones, sin las cuales el proceso de eliminación del abandono escolar no será posible. La primera de ellas hace referencia a que si no se hacen cambios significativos en el ambiente y clima de aprendizaje, ninguna acción que se lleve a cabo resultará efectiva, por muy eficaz que se considere *a priori* ya que, como se ha comentado con anterioridad, el ambiente de aula es una de las claves para un desarrollo escolar óptimo. Por otro lado, es importante partir de las razones por las cuales el alumnado abandona los estudios para identificar cuál es el primer paso de actuación. En consecuencia, es esencial conocer de qué forma las actuaciones educativas que se llevan a cabo, el curriculum que se oferta, las relaciones sociales con los alumnos, etc. contribuyen a que los alumnos se sientan impulsados a abandonar. Solo conociendo los motivos de los alumnos se tiene una primera pista de actuación para mejorar. Finalmente, si el profesorado no está comprometido con el cambio y la mejora, y no tiene las competencias necesarias para hacerlo, de nada servirán todos los programas que se lleven a cabo en el aula. En otras palabras, para que el programa sea realmente eficaz, los docentes deben creer en lo que están haciendo y tener claro lo que pretenden conseguir con ello (González, 2006).

Dicho esto, las acciones preventivas que se pueden llevar a cabo dentro del aula están dirigidas fundamentalmente al afecto y motivación de los alumnos. El profesorado debe fomentar y propiciar relaciones afectivas, sanas y positivas, en las que el alumno se sienta apoyado, cuidado, comprendido y valorado. Si el alumno se siente querido, contenido, protegido, y en paz, su deseo de abandonar disminuirá, ya que su incentivo para acudir a la escuela irá en aumento. Estos lazos afectivos no solo deben propiciarse

en la relación profesor-alumno, ya que la relación entre iguales también es esencial en todo este proceso. Así, el profesor debe encargarse de fomentar el compañerismo y el respeto al prójimo para evitar situaciones de acoso o bullying que, como hemos mencionado anteriormente, también son una causa potencial de abandono escolar. Por otra parte, la motivación es primordial. El docente debe motivar a sus alumnos en sus estudios, transmitiéndoles la importancia de obtener conocimientos y competencias para poder desenvolverse y participar en la sociedad y en el mundo laboral, además de transmitirles valores y hábitos como el esfuerzo, la constancia o la lectura. Además, a través de la motivación, el profesor debe propiciar que el alumnado crea en sus capacidades y que no se sienta inferior al resto de sus compañeros. En definitiva, debe favorecer la autoestima de los alumnos para que estos no pierdan la motivación por los estudios.

Por otra parte, el profesorado también debe intervenir en los aspectos puramente académicos. Esto es, debe prestar una gran atención a aquellos alumnos que presentan dificultades en la escuela, ya que estos tienen mayor riesgo de abandono debido a que su autoestima puede verse dañada. Así, los docentes deben favorecer la adaptación de las competencias, los grupos de refuerzo o apoyo, el refuerzo individual, el acceso al curriculum, los grupos específicos de compensación educativa, etc. En este sentido, también juegan un papel importante los alumnos inmigrantes a los que la lengua les supone un impedimento para continuar su trayectoria académica de manera satisfactoria. Los profesores deben mostrar aún más interés, si cabe, en este grupo de alumnos, favoreciendo su integración en el aula y proporcionándoles herramientas para suplir con el obstáculo que se les presenta, como pueden ser programas o grupos específicos para aprender el idioma, aulas de acogida, etc. Para todo ello, es importante que el profesor mantenga una buena comunicación con el equipo de orientación del centro, pues también es el encargado de ofrecer estas cuestiones. Estos profesionales deberían, además, realizar un seguimiento individualizado de cada alumno, para poder anticiparse y prevenir diferentes problemáticas que puedan darse. Con respecto a todo lo mencionado, también sería interesante que los docentes se planteasen si realmente el curriculum y las prácticas educativas llevadas en sus centros son realmente eficaces o habría que modificarlas.

Por último, conviene recordar que es fundamental proporcionar a los centros todos los medios, apoyos y recursos necesarios para que el equipo docente y el resto de

la comunidad educativa cuenten con la formación y las herramientas oportunas. Se puede decir, en este sentido, que la formación del profesorado es una de las claves para acabar con el abandono escolar, al tratarse de los principales agentes educativos.

En cuanto a la reducción del abandono escolar por parte de las familias, las medidas que se proponen están dirigidas hacia una educación parental positiva. Para ello, los padres deben promover una vinculación afectiva con sus hijos, un vínculo positivo que les permita conectar con sus hijos en todos los sentidos, para que estos los vean como una fuente de apoyo y cariño más que como una amenaza. Como se ha citado anteriormente, esta última cuestión es bastante común entre los adolescentes, por lo que los padres tienen un importante reto que, de cumplirse, favorecerá enormemente la trayectoria académica de los menores. Además, la comunicación entre padres e hijos también es otra de las claves. Si los adolescentes hablan con sus padres sobre sus preocupaciones o problemas y estos les apoyan, el vínculo que se crea será mayor. Para conseguir todo esto de forma óptima, los padres pueden recibir formación sobre estrategias de gestión emocional, sobre cómo fomentar una comunicación positiva entre padres e hijos, sobre habilidades sociales, sobre cómo son los adolescentes, etc. Asimismo, también sería interesante que las familias recibiesen una formación directamente relacionada con el abandono escolar, en la que se les prepare para hacer frente a tal situación en caso de que se produjese.

Por otro lado, al igual que en las escuelas, la motivación por parte de la familia es indispensable. Los padres deben animar y motivar a sus hijos, y transmitirles la importancia de continuar sus estudios. Igualmente, otro aspecto importante para acabar con el abandono escolar es que la familia se implique en el estudio de sus hijos, les dedique tiempo y preste atención y ayuda siempre que sea necesario. Para esto, algunas acciones que pueden llevarse a cabo son: preguntarles cómo ha sido su día en el colegio y si tienen tareas o exámenes, ofrecerles su ayuda y decirles que pueden contar con ellos, ejercer cierto control sobre las tareas escolares sin excederse, crear rutinas conjuntas de estudio, acomodarle un espacio de estudio tranquilo y sin distractores, proyectar expectativas positivas en la escuela, etc.

Finalmente, podrían acudir a grupos de familias en situaciones similares en los que compartiesen sus experiencias y dificultades, grupos de orientación familiar, terapia familiar, etc. Para recalcar algunas de las acciones mencionadas, se ha analizado un estudio realizado por Martínez *et al.* (2017), en el que se aportan datos sobre cuál es la

visión de las familias y, en consecuencia, qué acciones les parecen importantes para acabar con el abandono escolar. Según dicho estudio,

“las familias en un 89% consideran útil recibir formación para colaborar con los centros en la prevención del abandono, pero solo un 17% confirma que ha participado en algún momento en Escuelas de Padres. Recibir información sobre algunos temas, como el comportamiento adolescente, es para un 49% de familias importante, al reconocer no haber sabido qué hacer en determinadas situaciones. Le sigue con el 47% de respuestas la alternativa de ofrecerles apoyo o una guía para saber cómo motivar a sus hijos o hijas hacia el estudio, y un 44% de familias seleccionan pautas de ayuda y seguimiento en el estudio. Los conocimientos sobre resolución de conflictos son para un 32% de las familias un tema relevante, seguido con un 29% los conocimientos para orientarles profesionalmente y, finalmente, con un 18% de respuestas, dos temas, el saber cómo reorientar amistades y ofrecerles pautas para detectar el absentismo” (p.73).

En síntesis, se puede observar que las familias consideran esencial recibir formación y ayuda para poder gestionar las dificultades y obstáculos que se les presenten cuando sus hijos estén en riesgo de abandono escolar. Una vez propuestas algunas acciones que pueden llevarse a cabo para acabar con el abandono escolar, resulta interesante analizar algunos programas desarrollados actualmente en España, que pretenden acabar con esta problemática.

En primer lugar, desde el Ministerio de Educación y Formación Profesional, se ha llevado a cabo el “Programa PROA+”, programa para la orientación, avance y enriquecimiento educativo, implantado desde el año 2020 con el propósito de disminuir las tasas de abandono escolar y ayudar al alumnado en situación de vulnerabilidad educativa. Este programa tiene como objetivo facilitar recursos a aquellos centros que estén comprometidos a adecuar su Proyecto Educativo a las necesidades del alumnado, en el que se fomenten las metodologías de la enseñanza individualizada y adaptada a las

dificultades de los alumnos, para así reducir el abandono escolar. Además, está dirigido a centros con un elevado número de alumnos en situación de vulnerabilidad educativa, que normalmente coincide con centros situados en zonas desfavorecidas y a los que acuden familias con un bajo nivel socioeconómico, y que presenten muchos obstáculos en su recorrido académico (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2020 - 2023).

En consonancia y alineado con este programa, surge el programa “Mentora”, llevado a cabo por la Fundación Bofill en Cataluña en el año 2023. Dicho programa es impulsado por la alta tasa de abandono que se da en Cataluña, ya que uno de cada seis adolescentes abandona sus estudios antes de terminar la etapa postobligatoria. Pretende conseguir que aquellos jóvenes en riesgo de abandono escolar decidan continuar sus estudios más allá de la Educación Secundaria Obligatoria, mediante el acompañamiento y el *mentoring*. En este contexto, las personas mentoras conducen y acompañan de forma individual a los adolescentes que se encuentran en situaciones difíciles desde una posición de igualdad y cercanía, ayudándoles a encontrar el mejor camino para cada uno de ellos y adaptándose a sus características, intereses y fortalezas (Fundación Bofill, 2023).

Para terminar, otro programa desarrollado en la Comunidad Foral de Navarra es el Programa Educativo de Innovación “PROEDUCAR-HEZIGARRI”, que surge gracias al Servicio de Inclusión, Igualdad y Convivencia del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra en el año 2019. Tiene como objetivo general

“luchar contra el fracaso y el abandono escolar temprano y propiciar la inclusión educativa y el éxito escolar de todo el alumnado, mediante el establecimiento y ejecución de un proyecto de mejora que se refleja en un contrato de colaboración de cada Centro Docente con el Departamento de Educación de Navarra” (Servicio de Inclusión, Igualdad y Convivencia, 2019, párr. 2).

Este programa establece un plan de acción a través de un contrato de colaboración de cada centro con el Departamento de Educación. Mediante este, los centros se responsabilizan de mejorar el éxito escolar y la inclusión de sus alumnos, y el



Departamento de Educación, por su parte, se compromete a facilitarle asesoramiento, formación y recursos.

En conclusión, se puede observar que los programas, acciones, o medidas dirigidas a acabar con el abandono escolar se han ido incrementando, progresivamente, en cantidad y calidad. No obstante, para conseguirlo, la implicación y colaboración de toda la sociedad es esencial.



## **6. Diferencias del abandono escolar entre las comunidades autónomas de España**

En este capítulo se presentará un análisis exhaustivo del abandono escolar de los adolescentes en España, diferenciado por sus comunidades autónomas según los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2021). Se estudiarán las comunidades con mayor y menor tasa de abandono escolar en los últimos años, y se plantearán las posibles razones por las cuales se dan tales diferencias. Los años a analizar serán del 2018 al 2021, al ser este último el año más reciente del que se disponen datos estadísticos sobre la variable a estudiar.

A pesar de que, con los años, hay una mayor conciencia entre los países europeos de la importancia de continuar los estudios, todavía sigue habiendo un alto índice de abandono escolar entre los adolescentes. Aun así, esta mayor concienciación ha llevado a establecer como objetivo esencial de la Estrategia Europa 2020 reducir el índice medio de la Unión Europea de abandono escolar a menos del 10% antes del 2020 (Informe de Eurydice y Cedefop, 2015). No obstante, estos índices en muchos de los casos no han llegado a cumplirse.

Como se ha mencionado con anterioridad, España se sitúa, entre los países de la Unión Europea, con una de las tasas más elevadas de abandono escolar entre la población de 18 y 24 años, siendo el sexto país en el año 2021. En el año 2018, España fue el segundo país con mayor abandono escolar, con una tasa del 14%, por debajo de Rumanía, que se situó, con un 16'1%, como el país con mayor abandono escolar de la Unión Europea. No obstante, a lo largo de estos años se observa un descenso notable en el abandono escolar de los adolescentes en España, siendo la tasa de abandono en 2018 más alta que en 2021, con 14% y 9'7% respectivamente. La tasa de 2021 se reconoce como la más baja de todos los años registrados hasta el momento. Este descenso de casi un 5% puede deberse a la mayor concienciación por parte de los gobiernos y los centros escolares de luchar contra el abandono escolar, que los impulsa a desarrollar programas de intervención como los recién mencionados. Asimismo, las leyes educativas que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo han contribuido a que exista una mayor alfabetización y escolarización de todas las edades, lo que contribuye a una mayor tendencia hacia el estudio y, en consecuencia, a la disminución del abandono escolar (Bayón, 2019). A pesar de todo ello, el abandono escolar sigue siendo un tema preocupante entre los países de la Unión Europea y, más concretamente, en España.

Además de entre países, también se dan diferencias dentro de un mismo país. En este caso, dentro de España se dan enormes diferencias entre unas comunidades autónomas y otras, que se analizarán y compararán a continuación, siguiendo el orden cronológico mencionado previamente. En primer lugar, en el año 2018, esto es, hace 5 años, existe disparidad de porcentajes, como se observa en el gráfico presentado (Anexo 2). La comunidad autónoma con mayor tasa de adolescentes que abandonan la escuela es Melilla, con un 29'5%, seguida de las Islas Baleares con un 24'4%. En tercera y cuarta posición se encuentran Murcia y Ceuta, con un 24'1% y 23'4%, respectivamente. Por el contrario, la comunidad autónoma con menor tasa de abandono es País Vasco, con un 6'9%, seguida de Cantabria (9,8%), Navarra (11,4%) y Asturias (12,6%). A pesar de estas comunidades autónomas tan dispares, algunas comunidades como Andalucía, Islas Canarias, Castilla la Marcha, Extremadura y Comunidad Valenciana tienen puntuaciones bastante parecidas, que rondan el 20%. Pese a que no son las comunidades con mayor puntuación, también tienen un elevado porcentaje, que resulta igualmente alarmante.

Por su parte, en el año 2019 (Anexo 3), las comunidades autónomas con mayor tasa de abandono siguen siendo las mismas. En este caso, Ceuta se coloca como la comunidad autónoma con la tasa más elevada, con un 24'7%, seguida por Melilla, Islas Baleares y Murcia, con 24'7%, 24'2% y 22'6% correspondientemente. Obsérvese que Ceuta sigue aumentando su porcentaje, mientras que Melilla, Islas Baleares y Murcia lo reducen ligeramente. Con todo, el porcentaje de mayor abandono disminuye con respecto al año pasado, pasando de un 29'5% a un 24'7%. En cuanto a las puntuaciones más bajas, País Vasco sigue como la comunidad autónoma con menos adolescentes que abandonan la escuela, con una puntuación de 6'7%, 2 puntos por debajo con relación al año anterior. Madrid se sitúa como la segunda comunidad con menor porcentaje, con un 11'9%, seguida de Asturias (12'4%) y Galicia (12'6%). Con todo ello, se puede apreciar que el índice total de abandono a lo largo del año 2019 es de un 17'3%, 6 puntos menos en comparación con 2018, lo que indica que disminuyó ligeramente en esos años.

En cuanto al año 2020, se obtiene una media total nacional de 16%, con lo cual podemos concluir que el abandono escolar sigue descendiendo. Por el contrario, la tasa de la comunidad autónoma más elevada, con un 25'5% sigue siendo Ceuta. Al igual que el año anterior, el porcentaje de Ceuta ha aumentado, al contrario que en el resto de las comunidades en las que sí ha descendido. En la segunda posición sigue estando Melilla,

con un 22'8%, y en tercera posición asciende Andalucía (21'8%), que hasta entonces todavía no había entrado en el ranking, seguida de Islas Baleares, que obtiene un 21'3%. En la otra cara de la moneda se encuentra País Vasco, que permanece como la comunidad autónoma con menos índice de abandono, con un 6'5%, como se aprecia en el gráfico presentado (Anexo 4). Dicha comunidad ha permanecido desde el año 2004 al 2021 como la comunidad con menos tasa de abandono, a excepción de los años 2006 y 2011, en los que Navarra le superó por algunos puntos, lo que indica que sus acciones están siendo positivas. Siguiendo con las comunidades que se encuentran a continuación, encontramos a Asturias (8'9%), Cantabria (9'1%) y Madrid (10%).

Finalmente, el último año del que se han obtenido datos es el 2021 (Anexo 5), en el cual el porcentaje total nacional es de un 13'3%. Se observa, por tanto, que hasta el momento, a pesar de que España ha ido descendiendo su nivel de abandono escolar, todavía no ha logrado alcanzar el objetivo propuesto por la Estrategia Europa 2020. Así pues, la primera comunidad autónoma con mayor índice es Andalucía, con una puntuación del 17'7%, seguida de Murcia (17'3%), Castilla la Mancha (15'5%) e Islas Baleares (15'4%). Resultan llamativas estas puntuaciones ya que, salvo Islas Baleares, ninguna de estas comunidades se había posicionado antes como unas de las comunidades con tasas más elevadas. Sin embargo, las comunidades con menor índice de abandono siguen manteniéndose. Al igual que en años anteriores, País Vasco sigue manteniéndose como la comunidad con menor abandono escolar, con 4'8%, seguida de Cantabria, Galicia y Navarra, con un 6'4%, 8'1% y 9'1% respectivamente.

Dicho lo cual, cabe analizar a qué pueden deberse estas grandes diferencias entre las comunidades autónomas de España. Las razones pueden ser variadas, por lo que se presentan a continuación las razones que se han considerado más relevantes. En primer lugar, una de las principales razones de estas diferencias es el gasto público que invierte cada comunidad autónoma en educación. La inversión en educación puede contribuir a la disminución del abandono escolar y a la mejora de la enseñanza, debido a que permite reducir el ratio de alumnos por profesor, ofrecer un mayor apoyo educativo a aquellos alumnos que muestren dificultades o retraso educativo, proporcionar ayudas a alumnos con pocos recursos económicos como becas, recursos informáticos, etc. (Pérez y Morales, 2011). No obstante, si se compara la inversión educativa de España con otros países desarrollados se observa que no necesariamente los países que más dinero invierten son los que alcanzan mejores resultados educativos. Esto lleva a cuestionar si

realmente es más importante gastar más dinero o, por el contrario, es más beneficioso saber cómo gastar ese dinero. Siguiendo esta hipótesis se podría concluir, por tanto, que comunidades autónomas como País Vasco, Cantabria, Galicia, Asturias o Navarra invierten mejor su dinero en educación que comunidades como Ceuta, Melilla, Andalucía, Islas Baleares o Murcia.

Otro de los factores que pueden dar lugar a esta diferenciación podría ser el tipo de puestos de trabajo que se ofrecen. En comunidades autónomas en las que la oferta laboral requiere una escasa formación y bajo nivel de cualificación lo más probable es que disminuyan los incentivos para seguir estudiando, al poder acceder al mercado laboral de forma temprana. Así, comunidades autónomas en las que abundan oficios como la construcción, la hostelería o el turismo, que no requieren tanta formación académica como en otros sectores, podrían alcanzar una mayor tasa de abandono escolar adolescente (Martínez, 2012). Por el contrario, comunidades en las que existe un alto mercado industrial obtienen menos abandono, debido a que exigen puestos de trabajo con una mano de obra más cualificada, que incentiva a alcanzar, al menos, la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Por otro lado, como se ha analizado anteriormente, existe una mayor tasa de abandono entre los alumnos de nacionalidad extranjera, debido a las dificultades con el idioma, diferencias culturales, etc. Podría decirse, entonces, que en aquellas comunidades autónomas en las que el número de alumnos extranjeros es mayor se producirá un mayor índice de abandono escolar generalizado.

Para concluir, el abandono escolar en España sigue siendo una realidad presente entre los adolescentes, a pesar de que sus tasas han ido descendiendo con el paso de los años. Estas tasas son muy variadas dependiendo de la comunidad autónoma de la que se hable, lo que hace reflexionar sobre cuáles son las prácticas que se están llevando a cabo en aquellas comunidades como País Vasco en las que el abandono escolar es casi inexistente en comparación con otras regiones, y cómo se podrían aplicar las mismas en el resto de las comunidades para que el abandono escolar se redujese a nivel nacional.

## **Conclusión**

Como se ha ido mencionando a lo largo del presente trabajo, el abandono escolar sigue siendo una problemática alarmante todavía presente en la sociedad del siglo XXI, a la que se debe poner fin. Los principales protagonistas afectados de tal problemática son los adolescentes, individuos vulnerables y en proceso de maduración y desarrollo, que pueden verse influenciados por diversas causas que les llevan a abandonar la escuela. Este abandono puede deberse a factores personales como dificultades de aprendizaje, desmotivación, baja autoestima, etc.; factores exógenos al individuo como el contexto escolar y el entorno familiar y, por último, factores sociales como el grupo de iguales y la inserción al mundo laboral. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías, el consumo de drogas y apuestas y el bullying también son otros de los factores o riesgos que pueden impulsar el abandono.

Entre todos los factores mencionados, la familia cobra un papel clave, al tratarse del primer educador de los adolescentes. Así, estos, a través de una educación parental positiva, deben promover en sus hijos la importancia de seguir estudiando, proyectar altas expectativas en ellos, mostrar interés e implicación en sus estudios y proporcionarles un apoyo afectivo de calidad. Por todo ello, resulta primordial poner en marcha acciones o programas que traten de prevenir o eliminar tal suceso. En efecto, el objetivo de este trabajo es, entre otros, aportar una propuesta de intervención para abolir el abandono escolar, que pueda servir como guía para familias y escuelas.

A modo de conclusión, a pesar de que el abandono escolar ha ido descendiendo a lo largo de los años y se ha investigado mucho sobre el tema, sigue siendo necesario continuar aprendiendo e investigando acerca de las causas, consecuencias o posibles vías de actuación para mitigar un fenómeno tan complejo como es el abandono escolar.

## Referencias bibliográficas

- Alemaný Arrebola, I., Rojas Ruiz, G., Gallardo Vigil, M. Á. y Sánchez Fernández, S. (2013). El abandono escolar temprano en un contexto multicultural. Análisis de sus causas por los agentes profesionales y sociales implicados. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*.  
[https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/39342/Vol4%282%29\\_016\\_jett\\_alemany\\_rojas\\_gallardo\\_sanchez.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/39342/Vol4%282%29_016_jett_alemany_rojas_gallardo_sanchez.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Bayón Calvo, S. (2019). Una radiografía del abandono escolar temprano en España: Algunas claves para la política educativa en los inicios del siglo XXI. *Revista Complutense de Educación*, 30(1), 35–53.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6804935&info=resumen&idioma=ENG>
- Bellido, H. (2020). *La transición del sistema educativo al mercado laboral en Europa: Efectos del abandono escolar en la incorporación al trabajo de los jóvenes europeos*. <https://eds-s-ebsohost.com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=28&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsrep.p.pra.mprapa.103071&db=edsrep>
- De Domini, G. (2009). *El “sexting” crece a pesar de sus peligros*. Clarín, Último Momento. [https://www.clarin.com/ultimo-momento/sexting-crece-pesar-peligros\\_0\\_rJebPAFRptg.html](https://www.clarin.com/ultimo-momento/sexting-crece-pesar-peligros_0_rJebPAFRptg.html)
- De Witte, K., Cabus, S., Thyssen, G., Groot, W. y Van Den Brink, H. M. (2013). A critical review of the literature on school dropout. *Educational Research Review*.  
<https://doi.org/10.1016/j.edurev.2013.05.002>
- Defensor del menor de Andalucía. (2019). *Juegos de azar por adolescentes y jóvenes: un fenómeno en auge*.  
<https://www.defensordelmenordeandalucia.es/sites/default/files/juegos-de-azar/contenidos/indice.html>
- Fernández, M., Cano, E., Fernandes Nicolau, L., Sañudo Guerra, L., Wilhelm, R., Contreras, G., Miño Puigcercós, R., Feito Alonso, R., Calvo León, P., Martagón



- Vázquez, V., Martín García, X. y Pulido Fuentes, M. (2014). *¿Qué tiene que decir la Etnografía sobre el abandono escolar?*
- Fundación Bofill. (2023). *Programa MENTORA*. Fundació Bofill: Educació per Canviar-Ho Tot. <https://fundaciobofill.cat/mentora>
- Fundación Mutua Madrileña y Fundación ANAR. (n.d.). *LA OPINIÓN DE LOS ESTUDIANTES: IV Informe de Prevención del Acoso Escolar en Centros Educativos*.
- González González, T. (2006). Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa. *Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio En Educación*, 4(1).
- González-Rodríguez, D., Vieira Aller, M. J. y Vidal García, J. (2019). La percepción del profesorado de Educación Primaria y Educación Secundaria sobre las variables que influyen en el Abandono Escolar Temprano. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 181–200. <https://doi.org/10.6018/RIE.37.1.343751>
- Hernández Prados, M. Á. y Alcaraz Rodríguez, M. (2018). Factores incidentes en el abandono escolar prematuro Determining factors of early school leaving. *Revista de Investigación En Educación*, 16(2), 182–195. <http://webs.uvigo.es/reined/>
- Informe de Eurydice y Cedefop. (2015). *La lucha contra el abandono temprano de la educación y formación en Europa: estrategias, políticas y medidas*. <https://eds-s-ebscohost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=24&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.581442LIB&db=edsdnp>
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Abandono temprano de la educación-formación*. [https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INESeccion\\_C&cid=1259925480602&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayou&param1=PYSDetalle&param3=1259924822888](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925480602&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayou&param1=PYSDetalle&param3=1259924822888)

- Jugović, I. y Doolan, K. (2013). Is there anything specific about early school leaving in Southeast Europe? A review of research and policy. *European Journal of Education*, 48(3), 363–377. <https://doi.org/10.1111/EJED.12041>
- Justo Herrero, A. (2016). *Postmodernidad y adolescencia. Construcción de la identidad en el sujeto adolescente postmoderno*. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/14861>
- Martín Quintana, J. C., Alemán Falcón, J. A., Marchena Gómez, R. y Santana Hernández, R. (2015). El contexto familiar del alumnado en riesgo de abandono escolar temprano según la tipología familiar. *Profesorado: Revista de Curriculum y Formación Del Profesorado*. <https://eds-s-ebsohost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=12&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.5361672ART&db=edsdnp>
- Martínez García, J. S. (2012). Fracaso escolar y comunidades autónomas. In *El fracaso escolar en el Estado de las autonomías* (pp. 79–110). [https://www.researchgate.net/publication/275654278\\_Fracaso\\_escolar\\_y\\_comunidades\\_autonomas\\_en\\_El\\_fracaso\\_escolar\\_en\\_el\\_Estado\\_de\\_las\\_autonomias\\_editado\\_por\\_Manuel\\_de\\_Pueyes\\_2012](https://www.researchgate.net/publication/275654278_Fracaso_escolar_y_comunidades_autonomas_en_El_fracaso_escolar_en_el_Estado_de_las_autonomias_editado_por_Manuel_de_Pueyes_2012)
- Martínez Seijo, M. L., Rumayor, L. R. y Torrego Seijo, J. C. (2017). Las familias ante el abandono escolar. *Bordon*, 69(2), 59–78. <https://doi.org/10.13042/BORDON.2017.44617>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. (n.d.). *Programa para la orientación, avance y enriquecimiento educativo, PROA+*. Retrieved April 30, 2023, from <https://www.educacionyfp.gob.es/mc/sgctie/cooperacion-territorial/programas-cooperacion/proa.html>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional y Ministerio de Universidades. (n.d.). *Estadísticas de Educación. EDUCAbase*. Retrieved January 24, 2023, from [http://estadisticas.mecd.gob.es/EducaJaxiPx/Datos.htm?path=/laborales/epa/aban/10/&file=aban\\_1\\_01.px](http://estadisticas.mecd.gob.es/EducaJaxiPx/Datos.htm?path=/laborales/epa/aban/10/&file=aban_1_01.px)

- Mora Corral, A. J. (2010). Determinantes del abandono escolar en Cataluña: más allá del nivel socioeconómico de las familias. *Revista de Educación de La Universidad Internacional de Catalunya*, 171–190.
- Observatorio de la Infancia en Andalucía. (2017). *El consumo de drogas entre la población adolescente*.
- Pérez-Esparrells, C. y Morales Sequera, S. (2011). El fracaso escolar en España: Un análisis por Comunidades Autónomas\* School Failure in Spain: A regional analysis. *Revista de Estudios Regionales*.
- Porto Currás, M. y González González, M. T. (2011). Programas y medidas contra el abandono escolar en la enseñanza obligatoria: análisis comparado entre España y Argentina. In *Sociedad Argentina de Estudios Comparados (SAECE)*. <http://hdl.handle.net/10201/26776>
- Quintana, J. C. M., Falcón, J. A., Gómez, R. M. y Hernández, R. S. (2015). Educación parental y competencias parentales para prevenir el abandono escolar temprano. *Bordon*, 67(4), 73–92. <https://doi.org/10.13042/BORDON.2015.67402>
- Railsback, J. (2004). *Increasing student attendance: strategies from research and practice*. <https://educationnorthwest.org/sites/default/files/increasing-student-attendance.pdf>
- Recio Muñoz, M. y de la Cruz Hernández, M. (2011). El abandono educativo temprano (AET): evolución y colectivos afectados. *Revista de La Asociación de Inspectores de Educación de España*. <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/470/314>
- Romero Sánchez, E. y Hernández Pedreño, M. (2019). Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa. *Revista de La Facultad de Educación*. <https://eds-s-ebsohost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=4&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkey1saXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.6781061ART&db=edsdnp>

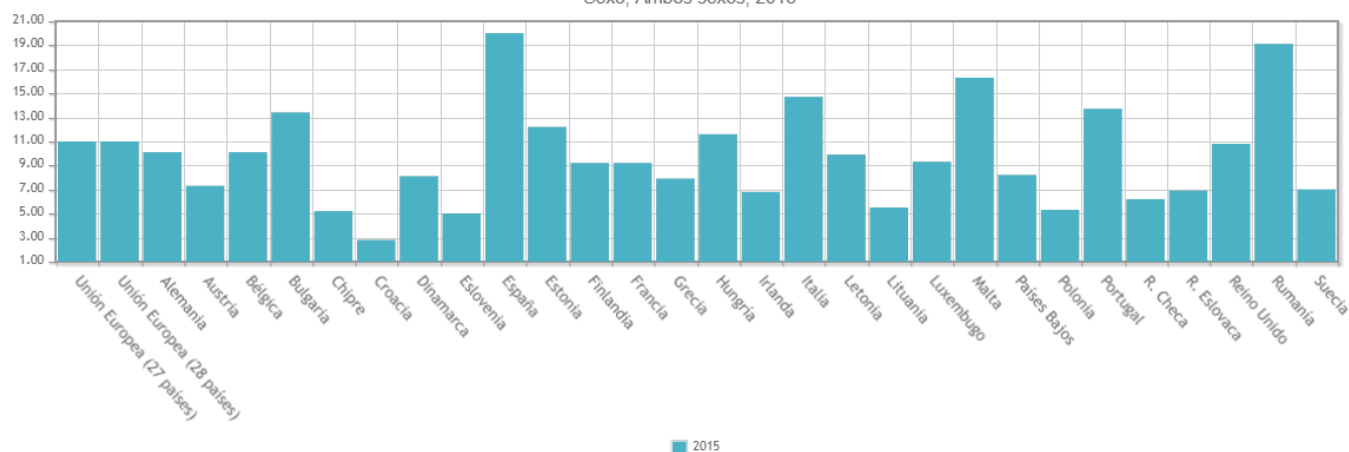
- Ruiz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0101120081A/16850>
- Sánchez Alhambra, A. (2016). *Aspectos académicos y personales que inciden en el abandono escolar temprano en educación secundaria obligatoria*. <https://eds-p-ebshost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=2&sid=770e585b-c26c-460f-b744-adc0aada066b%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.127744TES&db=edsdnp>
- Servicio de Inclusión, I. y C. del D. de E. del G. de N. (2019). *PROEDUCAR-HEZIGARRI Navarra – Programa de Innovación Educativa*.  
<https://proeducarhezigarri.educacion.navarra.es/>
- Ubieto, J. R. (2019). Los malestares actuales de la infancia. *Revista Catalana de Pedagogía*, 63–87.  
<https://eds.s.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=1&sid=6d22e614-bc3c-4ff9-afe7-d3bafb6d9913%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsrac.355985&db=edsrac>
- Vaquero García, A. (2005). El abandono escolar temprano en España: programas y acciones para su reducción. *Eduga: Revista Galega Do Ensino*. <https://eds-s-ebshost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=8&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.2554860ART&db=edsdnp>
- Vidal García, J., Vieira Aller, M. J. y González Rodríguez, D. (2016). Los factores sociales que influyen en el abandono escolar temprano. *Psicología y Educación: Presente y Futuro*. <https://eds-s-ebshost-com.ezproxy.unav.es/eds/detail/detail?vid=32&sid=30516ea2-3329-4f80-b3b1-bac1b86b81cb%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1aWQmbGFuZz1lcyZzaXRIPWVkcylsaXZlJnNjb3BIPXNpdGU%3d#AN=edsdnp.2554860ART&db=edsdnp>

uZz11cyZzaXRlPWVkey1saXZlJnNjb3BlPjNpdGU%3d#AN=edsdnp.6225031A  
RT&db=edsdnp

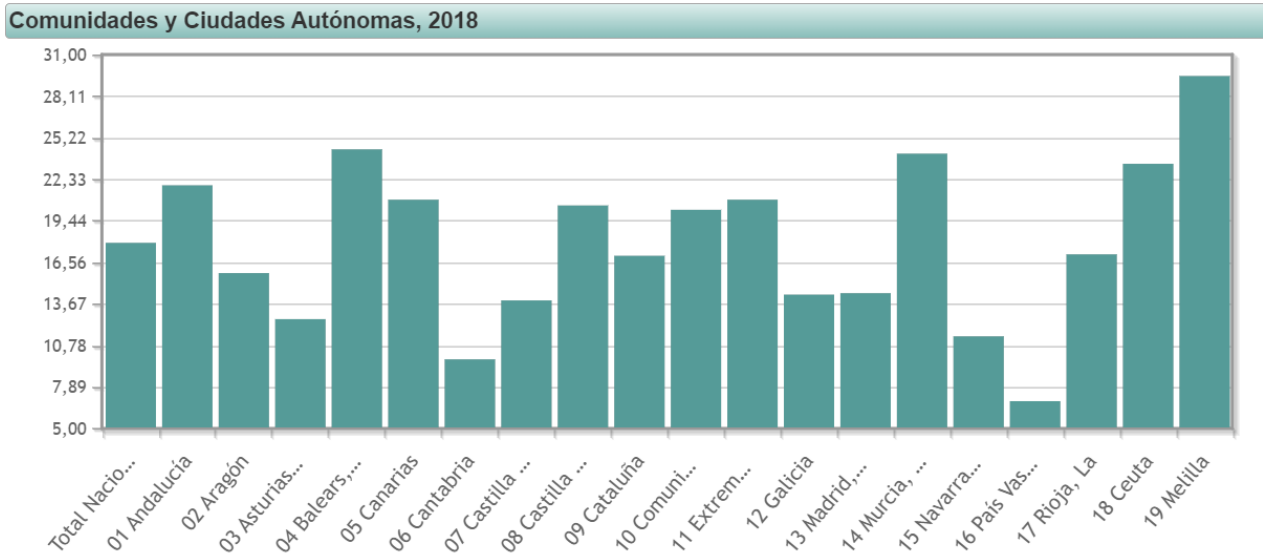
## Anexos

### Anexo 1. Gráfico del Abandono Temprano de la educación en la Unión Europea por país y sexo en el año 2015

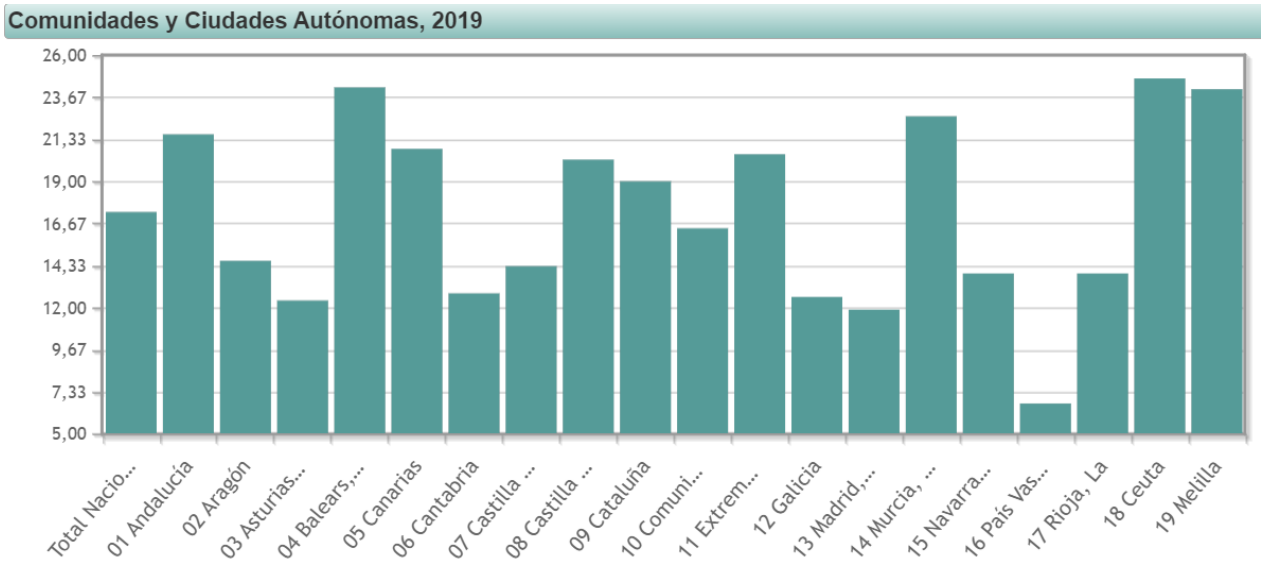
2. Abandono temprano de la educación-formación en la U.E. por país, sexo y periodo.  
Sexo, Ambos sexos, 2015



## Anexo 2. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2018

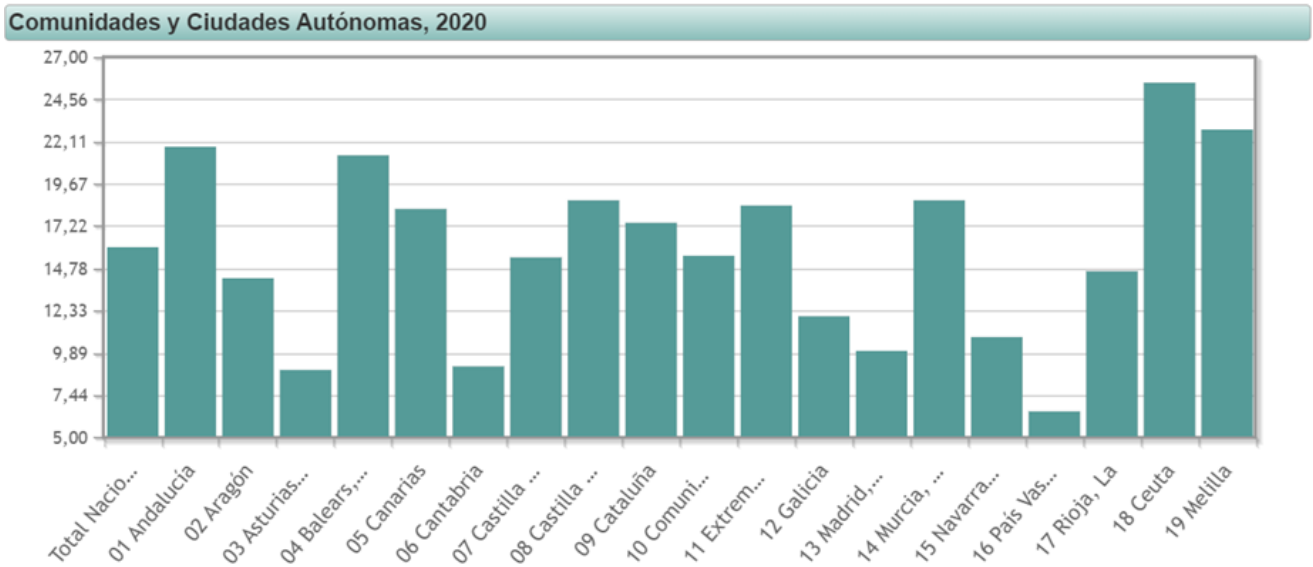


### Anexo 3. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2019





## Anexo 4. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2020



## Anexo 5. Gráfico del abandono escolar por Comunidades y Ciudades Autónomas de España en el año 2021

